

Carmen Sanjuán, una Niña de la Guerra

La guerra de España no vale una sola gota de sangre de un marino inglés.

W. Churchill

José María López-Dafonte Sanjuán

1 Introducción

La santanderina Carmen Sanjuán Maristany, a los doce años de edad formó parte del contingente denominado *Basque Children*, que el 21 de mayo de 1937 ante la inmediata caída de Bilbao (12 de junio de 1937), durante la Guerra Civil, en manos del ejército rebelde partió desde el puerto de Santurtzi (a 14 km de Bilbao) a bordo del trasatlántico *Habana* con destino al Reino Unido.

Eran cerca de 4.000 niños y niñas de diferentes edades, acompañados de dos médicos, cuatro enfermeras, catorce sacerdotes, cinco maestras y ciento veinte auxiliares los que iban a bordo del citado trasatlántico, entre los que se encontraba C. Sanjuán y sus hermanos menores, Caridad y Adolfo, con destino a Southampton. Los niños y las niñas incluso ocupaban los botes salvavidas puesto que el *Habana*, construido en Sestao por la Sociedad Española de Construcción Naval, solamente tenía capacidad para 400 pasajeros. Carmina, que así la llamaban en su casa, permaneció en el Reino Unido varios años. Era hija de Edmundo Sanjuán Cañete y América Maristany Martínez, un matrimonio ferrolano con numerosos hijos.

En este artículo se intentará abarcar algunos pasajes de las peripecias con las que tuvieron que lidiar algunos *niños de la guerra vascos*, con especial énfasis en C. Sanjuán.

2. La posición de la clase política de la Gran Bretaña ante la Guerra Civil española

La actitud de las palabras de Winston Churchill: «La guerra de España no vale una sola gota de sangre de un marino inglés» reflejan un talante compartido por toda la política inglesa— tanto por la conservadora como por la laborista— en relación con nuestra guerra y después de ella¹. Sin embargo, será la política laborista Leah Manning la que consiga que los niños abandonen Vizcaya poco antes de la caída de Bilbao, además el pueblo inglés a través de diferentes instituciones presionó al Gobierno de su Graciosa Majestad para que los niños vascos pudieran refugiarse en la Isla. Los niños que embarcaron en el *Habana*, no solo procedían del País Vasco sino que sus familias pertenecían a un diverso segmento de regiones españolas.

3. La evacuación de la población civil

Hasta el bombardeo de Guernica, el Gobierno Vasco no se había planteado seriamente el evacuar la población civil de Vizcaya. Se pensaba que los bombardeos aéreos no causarían un gran número de bajas gracias a la red de refugios existentes y además una evacuación general podía causar un efecto desmoralizador sobre las tropas que combatían en el frente. Sin embargo, los resultados del bombardeo aéreo de Guernica hicieron cambiar de opinión al Lehendakari José Antonio Aguirre, incluso el líder del PNV y

¹ Pons Padres, E. (1997). *Las guerras de los niños republicanos (1936-1995)*, p.335.



Así quedó Guernica después del trágico bombardeo del 26 de abril de 1937. Uno de los hechos más crueles de la Guerra Civil española.

Consejero de Defensa hizo un dramático llamamiento a los gobiernos del mundo para que ayudarían a los niños vascos.

La evacuación civil fue organizada por el Departamento de Asistencia Social. La Dirección General de la Marina Mercante vasca se organizó en preparar los buques para el transporte de evacuados. El más significado de todos ellos fue el **Habana**².

4. La salida de los niños y de las niñas del puerto de Santurtzi el 21 de mayo de 1937

Poco antes del fallecimiento de Carmen Sanjuán (2005), el concejal de Educación del Ayuntamiento de Ferrol Carlos Piñeiro había proyectado el programa *Educar para la paz*, a él fue invitada C. Sanjuán, de 80 años, residente en la ciudad naval. *La niña de la guerra* ofreció un mensaje de paz, a la vez que narró con breves palabras su dura experiencia en el País Vasco durante la Guerra Civil, además de su viaje en el *Habana* y su permanencia en el Reino Unido:

Mi presencia aquí, responde a un deber cívico (...) estoy aquí para aportar un grano de arena en la siembra de la paz en las jóvenes generaciones (...) pero de inmediato vinieron a mi mente los rostros de todos los compañeros que hace muchos años habíamos vivido una de las experiencias más duras por las que puede pasar un ser humano: ser un niño refugiado por causa de una guerra. Cuando contaba solamente 12 años, acompañada por mis hermanos Caridad y Adolfo, más pequeños que yo, embarcamos en el puerto de Bilbao en el Habana, nuestro destino era Southampton (Inglaterra). Tengo grabada en mi mente la trágica escena de mi padre y mi hermana Lolita despidiéndonos en el puerto. Recuerdo con tristeza las lágrimas de rabia contenida de mi padre ante la impotencia de remediar aquella brutal despedida.

No podré olvidar nunca como algunos niños se aferraban al cuerpo de sus

² Pardo San Gil, J. (2004) *Crónica de la guerra en el Cantábrico. Las fuerzas navales republicanas 1936-1939*.pp.157-160.

madres y las enfermeras de la cruz roja internacional los introducían a la fuerza al bordo del Habana. Solo los que tenéis hijos podréis llegar a comprender el sentimiento de mis padres. Nos íbamos porque nuestra permanencia en Bilbao era insostenible, tan insostenible que os las puedo resumir en tres palabras: hambre, miseria y bombardeos.

Lo del trasatlántico Habana suena muy bonito y puede que alguien lo identifique con las maravillosas imágenes que estamos acostumbrados a ver de los trasatlánticos (...) El Habana era un barco cargado de niños de todas las edades que, acompañados por profesores, huíamos del despropósito de una guerra (...)³.

5. La llegada a Southampton



Eduardo Castro Gómez: hijo de una aresana y un músico coruñés. Formó parte del contingente de los Basque Children.

Fue un bello 22 de mayo de 1937 cuando el viejo *Habana* con los tres mil ochocientos niños llegaron a Southampton, al sur de Inglaterra, acompañados del grupo de personas de bien que les auxiliaron en el corto pero complicado periplo debido a la mar encrespada que les acompañó en todo el viaje. El importante puerto de Southampton estaba completamente engalanado puesto que días antes (12 de mayo) había tenido lugar la coronación de *Bertie* (Jorge VI).

Desde el límite de aguas jurisdiccionales españolas hicieron el viaje escoltados por el crucero Royal Oack y un destructor inglés. En cuanto a la llegada de los niños y niñas (sus edades estaban comprendidas entre 5 y 16 años), C. Sanjuán en su mensaje de paz al que ya nos hemos referidos, pone de manifiesto:

Al llegar a Southampton un miedo me invadía: ¿Me separarían de mis hermanos?

Mi temor estaba basado en que, por las circunstancias que vivíamos, la sarna y los piojos, los teníamos por compañeros, tras meticulosos reconocimientos médicos, mis hermanos y yo pudimos librarnos del fatídico lazo azul que ponían en las muñecas de los que, bien por piojos, sarna u otra enfermedad contagiosa, separaban del grupo.

Durante las primeras semanas los niños vivieron en el improvisado campamento de North Stoneham, a unos kilómetros del puerto de llegada, *en las onduladas llanuras del condado de Hampshire*⁴.

La noticia de la entrada de Franco en Bilbao conmovió seriamente a los niños, incluso hubo llantos desconsolados que desembocaron en una histeria colectiva.

³ Archivo privado López-Dafonte.

⁴ Pons Padres, E. (1997), op.cit., p.337.

6. Carmen Sanjuán en Keighley

Keighley es una ciudad que forma parte del condado de West Yorkshire al norte de Inglaterra que comprende cinco distritos metropolitanos: Caldersale, Kirkless, la ciudad de Bradford en el oeste y las ciudades de Leeds y Wakefield. Keighley no aparece con la frecuencia deseada en las revistas especializadas del turismo británico. No obstante su anonimato acaba a pocos kilómetros de sus calles, es decir en Haworth hay un producto turístico que llama la atención a los curiosos en conocer detalles de las famosas escritoras, las hermanas Brontë Su hogar, la casa parroquial de Haworth, se ha transformado en un museo convertido en un lugar de peregrinación, que acoge cada año cientos de miles de visitantes de todo el mundo.



Carmen Sanjuán, en Keighley

Keighley forjó su esplendor en la época victoriana y eduardana. Fue precisamente en Keighley donde C. Sanjuán encontró a sus Reyes Magos. La estancia en esta colonia se convirtió sencillamente en un hecho extraordinario. Dos de los vecinos de esta localidad, sin duda dos héroes anónimos, Edward Needham y su hermana Emily le dieron el calor y la fuerza que tanto necesitaba, que en buena medida hicieron que Carmina recuperase su equilibrio emocional. Iban quedando atrás los terribles bombardeos, el hambre y la miseria. En definitiva los ángeles de la muerte que habían sembrado el terror en la provincia de Vizcaya empezaban a difuminarse.



La ciudad de Keighley en el año 2007

7. Los bailes y las canciones de los niños vascos

Si retomamos de nuevo el mensaje de paz que había hecho llegar C. Sanjuán en Ferrol poco antes de su óbito :

(...) Muchas anécdotas podría contaros, el ingenio, algo innato en el ser humano, se acrecienta en los momentos difíciles y que a los españoles nos sobra.

*Para ayudar a nuestra manutención, organizábamos festivales donde cantábamos y bailábamos las canciones de nuestra lejana España. Un día, bailando una jota me desmayé en pleno escenario, aquel desmayo habría de traernos el éxito más clamoroso. En cada actuación vendíamos un libro titulado *Songs of The Basque Children* (Canciones de los niños vascos). Mi desmayo había producido las mayores ventas de este libro. Ni que decir tiene, que el desmayo llegó a formar parte del guion y aún recuerdo las reprimendas de mis profesores cuando el susodicho desmayo causaba los efectos deseados. Esto, es el cariñoso entusiasmo del público que luego se convertía en la masiva venta del libro ya mencionado.*

Carmen Sanjuán permaneció casi cuatro años de su vida en la Gran Bretaña. La complicada y dramática situación de su familia en España debida a los desafueros cometidos por el régimen de Franco retrasó su vuelta a la Península.

Una vez más, el fantasma de la guerra hizo acto de presencia en nuestras vidas, con los preparativos para hacer frente a los bombardeos aéreos alemanes: caretas antigás, refugios antiaéreos y todo tipo de ejercicios de la población civil.

8. Koque Martínez, otro niño de la guerra

8.1 Las visitas al cementerio histórico de Highgate de Londres. La tumba de Koque Martínez

Hace algunos años viajaba con frecuencia a Londres, en donde tuve la suerte de visitar el cementerio histórico de Highgate, al norte de la capital. Sus tumbas neogóticas se mezclan con numerosa vegetación y abundante fauna.

Por cierto, la entrada cuesta cuatro libras y, entre sus ilustres huéspedes se halla la flor y nata de la época victoriana, al igual que militares que habían sido protagonistas de la guerra de secesión norteamericana, políticos influyentes, gentes adineradas que habían perecido en el naufragio del *Titanic* en 1912, músicos y escritores de gran valía.

No obstante, el monumento funerario de mayor relevancia es el del *Cabezón*, así denominado por el *niño de la guerra vasco*, artista y exprofesor de lengua francesa y española, Herminio Martínez Verguiza (recientemente fallecido). El referido *Cabezón*, dicho de una manera formal es el monumento funerario del padre del marxismo que fue costeadado por el Partido Comunista de la Gran Bretaña. Pues, bien, en un recoveco cercano a la tumba de Karl Marx y su familia hay una lápida presidida por una diminuta bandera

de la Segunda República española, en la que se puede leer:

Koque Martínez (1926-2009), pintor, poeta, humanista, idealista. Republicano español. Como Don Quijote, se esforzó en mejorar el mundo.



Lejos de España, en un cementerio inglés, totalmente solo, duerme el sueño eterno el español Koque Martínez. Su tumba representa un monumento histórico del vergonzoso drama de los niños y niñas españoles que estaban atrapados en Bilbao, atacados por los bombardeos aéreos, la sarna y los piojos.

En realidad Koque Martínez es el seudónimo del navarro José María Martínez Castillo, su talento en el dibujo y la pintura ya se había despuntado antes de la evacuación a los once años. José María Martínez fue compañero de viaje en el *Habana* de Carmina Sanjuán y de sus hermanos menores.

Martínez, una vez en Inglaterra, tuvo la suerte de disfrutar de una beca financiada por el expresidente del Gobierno español durante la Segunda República, el doctor Juan Negrín, que vivía también en Inglaterra, gracias a ella formó su intelecto de artista y poeta en el *Crofton College*. Sus cuadros en la actualidad engrosan numerosas colecciones privadas. Enfermó en el 2008 y pereció al año siguiente.

Es de suponer que José María Martínez no tuvo relación alguna con Carmen Sanjuán, de lo contrario Carmina me lo hubiese comentado. José María permaneció en Inglaterra durante toda su vida junto con cerca de quinientos españoles que no regresaron a la Península por diferentes razones. Era amigo de Herminio Martínez, que a su vez tenía bastante trato con Sir Paul Preston.

Tengo la firme sospecha que la lápida de hierro que contiene la tumba de Koque Martínez fue realizada por el referido Herminio Martínez. Este último llevó a cabo una placa conmemorativa de Arturo Barea, con carácter póstumo, autor de *La forja de un rebelde*. Barea, exiliado en el Reino Unido, consiguió la nacionalidad británica en 1948. Trabajó de forma asidua en la BBC con el seudónimo de Juan de Castilla, falleció en el condado

de Oxford, en 1957.



El autor en el cementerio de Highgate, mismo al lado de la tumba del *niño de la guerra*, José María Fernández Castillo (Koque Martínez).



El *niño de la guerra vasco*, Herminio Martínez, mismo al lado de la tumba de su amigo Koque Martínez, en el cementerio de Highgate de Londres.

9. Conclusiones

Sin duda, mi madre Carmen Sanjuán Maristany y sus hermanos Caridad y Adolfo tuvieron la desgracia de vivir en un tiempo convulso, cuyas consecuencias fueron funestas para los niños y las niñas que vivían en el País Vasco. La salida precipitada de sus hogares hacia los refugios antiaéreos, el ruido de las bombas incendiarias provenientes de los aviones alemanes e italianos, la falta de comida,...era difícil de entender para los niños vascos.

Como lo fue también la separación de sus seres más queridos al embarcarse en el *Habana*. Sin lugar a dudas, los héroes que merecen mi atención y mi simpatía en este vergonzoso exilio infantil son los casi doscientos acompañantes voluntarios que cuidaron a los niños y las niñas en su periplo a Inglaterra. Se trataba de un viaje sin retorno, en donde el futuro era más que incierto, sabiendo de antemano que la vuelta a España se convertía en una oscura utopía.

Fuentes

Archivo privado López- Dafonte.

Bibliografía

PARDO SAN GIL, Juan (2004). *Crónica de la guerra en el Cantábrico. Las fuerzas navales republicanas 1936-1939*. San Sebastián, Editorial Terxtoa.

PONS PRADES, Eduardo. *Las guerras (1936-1995) de los niños republicanos* (1997).
Prólogo de Eduardo Haro Tecglen. Epílogo Paco Lobatón. Madrid, Editorial Compañía
Literaria.